

La música como metáfora de la sexualidad humana: una lectura desde el lenguaje musical contemporáneo



Dra. Silvina Valente
Presidente SASH
silvinavalente68@gmail.com

Resumen

La sexualidad humana ha sido tradicionalmente abordada desde modelos normativos centrados en la función y la reproducción. En las últimas décadas, sin embargo, se ha producido un desplazamiento hacia enfoques que privilegian la experiencia subjetiva, relacional, contextual y la flexibilización. En este marco, el lenguaje musical contemporáneo, particularmente en la obra de Jacob Collier, ofrece una vía conceptual para pensar la sexualidad como un fenómeno complejo, dinámico e intersubjetivo. A través de una analogía estructural entre elementos musicales—armonía, microtonalidad, ritmo y modulación— y dimensiones de la experiencia sexual, este trabajo propone una lectura que integra aspectos emocionales, temporales y culturales de la sexualidad. Esta perspectiva permite ampliar la comprensión clínica y educativa de la sexualidad humana, alejándola de modelos rígidos y favoreciendo una visión más abierta, plural y situada, pero sobretodo inmersiva.

Abstract

Human sexuality has traditionally been approached through normative models centered on function and reproduction. In recent decades, however, there has been a shift toward frameworks that prioritize subjective, relational, contextual experience and greater flexibility. Within this context, contemporary musical language—particularly in the work of Jacob Collier—offers a conceptual pathway for understanding sexuality as a complex, dynamic, and intersubjective phenomenon. Through a structural analogy between musical elements—harmony, microtonality, rhythm, and modulation—and dimensions of sexual experience, this work proposes a reading that integrates emotional, temporal, and cultural aspects of sexuality. This perspective allows for an expanded clinical and educational understanding of human sexuality, moving away from rigid models and fostering a

more open, plural, and situated vision, but above all, an immersive one.

Introducción

La comprensión de la sexualidad humana ha evolucionado desde modelos centrados en la respuesta fisiológica hacia enfoques que integran dimensiones psicológicas, vinculares y culturales Rusterholz, C. (2016). Este cambio de paradigma reconoce la sexualidad como una experiencia compleja, no reducible a secuencias lineales ni a parámetros normativos universales.

En paralelo, la música contemporánea ha atravesado un proceso de expansión conceptual, alejándose de estructuras tonales rígidas para explorar sistemas abiertos, relacionales y dinámicos. En este contexto, la obra de Jacob Collier se destaca por su uso innovador de la armonía, la microtonalidad y la interacción colectiva.

El presente trabajo propone utilizar el lenguaje musical contemporáneo como una metáfora estructural para pensar la sexualidad humana, no como una analogía superficial, sino como una herramienta conceptual que permite comprender su complejidad, variabilidad y carácter relacional.

Armonía y experiencia emocional

En música, la armonía organiza las relaciones entre sonidos, generando tensiones y resoluciones que son experimentadas emocionalmente. De manera análoga, la sexualidad puede entenderse como una configuración dinámica de afectos, deseos y significados que confluyen en una armonía igualmente dinámica, tensionada y resolutoria, semejante a la danza que acompaña a la melodía.

Diversos modelos contemporáneos han señalado que la experiencia sexual no es simplemente el resultado de estímulos fisiológicos,

sino un proceso mediado por variables emocionales y contextuales (Basson, 2001; Brotto, 2013). En este sentido, al igual que en la música, el resultado no depende de un único elemento, sino que emerge de la interacción compleja entre múltiples componentes. Zhang, N., Sun, L., Wu, Q., & Yang, Y. (2022).

Microtonalidad y diversidad sexual

La microtonalidad introduce la posibilidad de trabajar con intervalos más pequeños que los del sistema tonal tradicional, generando matices entre categorías aparentemente discretas. Narushima, T. (2018).

Esta noción resulta particularmente útil para pensar la sexualidad contemporánea, donde las categorías rígidas han sido cuestionadas en favor de una comprensión más continua y diversa de la experiencia sexual y de género (American Psychiatric Association, 2013).

Desde esta perspectiva, la sexualidad puede concebirse como un espectro de experiencias más que como un conjunto de categorías fijas. De manera análoga a la expansión del sistema musical más allá de las doce notas tradicionales, esta mirada permite superar modelos binarios y habilita la comprensión de una multiplicidad de expresiones, vivencias, orientaciones e identidades.

Modulación y temporalidad del deseo

La modulación musical implica el cambio de un centro tonal a otro, manteniendo una coherencia global en la obra.

Este concepto permite pensar el deseo sexual como una dimensión dinámica, sujeta a variaciones a lo largo del tiempo y en función del contexto relacional. Investigaciones han demostrado que el deseo, particularmente en mujeres,

puede ser responsivo más que espontáneo, emergiendo en función de la interacción y el contexto (Basson, 2001).

Así, la sexualidad no se presenta como una constante, sino como un proceso en transformación. En este sentido, el deseo a lo largo de la vida no solo varía, sino que, al igual que la modulación musical, puede reorganizarse manteniendo una coherencia interna que sostiene la continuidad y la creatividad de la experiencia sexual.

Ritmo, sincronía y vínculo

El ritmo en música organiza el tiempo y permite la coordinación entre diferentes elementos. En estructuras polirrítmicas, múltiples temporalidades coexisten y requieren ajuste mutuo.

En el ámbito de la sexualidad, esto se traduce en la necesidad de sincronización entre los miembros de una pareja, entendida no como coincidencia automática, sino como un proceso dinámico de ajuste y comunicación (Stern, 2004). Asimismo, implica la interacción de ritmos corporales que pueden ser sincrónicos o asincrónicos, expresando distintas formas de involucramiento, como el dejarse llevar o resistirse, el soltarse o reprimirse.

La experiencia sexual se construye, entonces, en la interacción entre estos ritmos subjetivos y corporales, que deben ser percibidos, modulados y, en muchos casos, negociados en el encuentro con el otro.

Co-creación e intersubjetividad

La música, especialmente en contextos performativos, es una experiencia co-creada entre intérpretes y oyentes. De manera similar, la sexualidad no constituye una experiencia puramente individual, sino un fenómeno esencialmente intersubjetivo.

Autores como Stern (2004) han destacado la importancia de la intersubjetividad en la construcción de la experiencia humana, incluyendo la intimidad. En este sentido, la sexualidad puede entenderse como un proceso emergente de la interacción, en el que el significado se construye en relación con el otro y también con las representaciones internalizadas de otros significativos que han participado, de manera directa o indirecta, en la configuración de la experiencia subjetiva.

Sexualidad, cultura y transformación

Tanto la música como la sexualidad están profundamente influenciadas por el contexto cultural. La evolución de las formas musicales refleja cambios en la sensibilidad estética y en las formas de expresión colectiva.

De manera análoga, la sexualidad contemporánea se caracteriza por una mayor visibilidad de la diversidad, una flexibilización de normas y una creciente influencia de los medios digitales en la construcción del deseo y del vínculo (Weeks, 2010).

Esta dimensión cultural resulta fundamental para comprender la variabilidad de las experiencias sexuales.

Conclusión

La analogía entre música y sexualidad permite abordar esta última como un sistema complejo, dinámico y relacional. Lejos de modelos normativos y lineales, la sexualidad se presenta como un proceso creativo en el que intervienen múltiples dimensiones: emocionales, temporales, corporales y culturales.

El lenguaje musical contemporáneo ofrece, en este sentido, una herramienta conceptual valiosa para ampliar la comprensión de la sexualidad humana, tanto en el ámbito clínico como educativo.

Bibliografia

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.)*.
- Rusterholz, C. (2016) “A mechanical view of sex outside the context of love and the family”: Contraception, censorship, and the Brook Advisory Centre in Britain, 1964–1985. *Journal of the History of Sexuality*, 25(3), 454–475. <https://doi.org/10.7560/JHS25304>.
- Zhang, N., Sun, L., Wu, Q., & Yang, Y. (2022). Tension experience induced by tonal and melodic shift at music phrase boundaries. *Scientific reports*, 12(1), 8304. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-11949-4>
- Narushima, T. (2018). *Microtonality and the tuning systems of Erv Wilson*. Routledge
- Basson, R. (2001). Using a different model for female sexual response. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 27(5), 395–403.
- Brotto, L. A. (2013). *Better Sex Through Mindfulness*. Greystone Books.
- Stern, D. N. (2004). *The Present Moment in Psychotherapy and Everyday Life*. Norton.
- Weeks, J. (2010). *Sexuality* (3rd ed.). Routledge.
- World Health Organization. (2006). *Defining sexual health*. WHO.